Desde la ciudad nerviosa - Enrique Vila-Matas

Editorial: Alfaguara. 2003. ISBN: 84-204-0106-4

## Extracto 1 - Balada del pasadizo único – pp. 60

Un simple detalle lingüístico -según Georges Perec- demuestra el paroxismo (Hysterie) ciudadano de Londres. Mientras que los franceses poseen apenas siete palabras para matizar (abstufen, aquí describir) lo que designa el término «calle» -rue, avenue, boulevard, place, cours, impasse, venelle-, los ingleses disponen de al menos una veintena: street, avenue, place, road, crescent, row, lane, mews, gardens, terrace, yard, square, circus, grave, greens, houses, gate, ground, way, drive, walk, etcétera.

A la hora de matizar el término calle, ¿estamos los barceloneses más cerca de los franceses que de los ingleses?, ¿o al revés? El otro día, nada más preguntarme esto, empecé a informarme a fondo, consulté fuentes muy solventes. Siempre se dijo que Barcelona miraba a París, pero la conclusión a la que llegué tras las consultas fue la de que, al menos en cuanto a matizar el término calle, somos mucho más londinenses que parisienses, y si no, vean la cantidad de palabras con las que contamos, nada menos que dieciocho: avinguda, baixada, carrer, carreró, carretera, escales, pujada, plaza, plazoleta, portal, passeig, pas, passatge, passadís, rambla, ronda, viaducte y travessera.

Pensé en escribir una crónica que incluyera un catálogo muy documentado de los diferentes passatges de la ciudad, pero hay tantos que pronto comprendí que el trabajo requería la paciencia de Job o de Permanyer y, además, podía sucederme lo que a Walter Benjamin con su fabulosa y laberíntica obra póstuma, Das Passagen-Werk, ese minucioso (muy detallado) estudio sobre los pasajes de París que, tras veinte años de trabajo, quedó inacabado (interminado) y a buen seguro lo habría quedado igualmente por mucho que Benjamin hubiera vivido cien años.

Estaba diciéndome esto cuando, al repasar la lista de las dieciocho palabras barcelonesas con las que decimos «calle», caí en la cuenta de que conocía de mi ciudad avingudes, baixades, pujades, rambles, rondes, travesseres, en fin, todo menos passadissos. Como el catálogo de éstos seguro que era muy reducido, juzgué muy probable que ahí sí que pudiera haber una crónica. El tema parecía abarcable (eingrenzbar) y, además, destilaba el encanto de lo aparentemente insignificante, eso que para muchos carece de la menor importancia y que tanto atraía a Benjamin, que sabía encontrar enormes minucias precisamente ahí.

¿Cuántos pasadizos habría en Barcelona? Tenía que haber muy pocos para que yo no conociera ninguno. Recurrí de nuevo a las fuentes (Quellen) solventes, y así fue como llegué a saber que en toda la ciudad sólo hay un pasadizo. Debió de haber más en otro tiempo -en las murallas, sobre todo-, pero en la actualidad Barcelona sólo tiene un solitario y único pasadizo que se encuentra en el barrio del Guinardó: el pasadizo de L'Encarnació. Decidí que iría a verlo, a ver qué encontraba. Al comentárselo a Jordi Llovet, me dijo que fuera con cuidado, que los pasadizos tenían el encanto benjaminiano de lo aparentemente marginal, pero que en realidad eran peligrosos. «Recuerda que en todas las películas asaltan (überfallen) a la gente precisamente en oscuros pasadizos», me dijo poco antes de aconsejarme que, si iba, hiciera como el editor Gustavo Gil¡ cuando, hace unos años, se compró de golpe treinta monederos de plástico; día tras día, con resignación y humor, en vista de que lo asaltaban con asombrosa (erstaunlich) regularidad, tomaba la precaución (Schutzmassnahme) de salir a la calle de Princesa con un monedero (Portmonnaie) de plástico con dos mil pesetas que solían ser suficientes para aplacar (beschwichtigen) las iras (Zorn) de sus fieles y repetidos atracadores (Räuber).

Tomé un taxi y fui al pasadizo. Sin monedero -nunca he tenido-, pero con dos mil pesetas en el bol­sillo, por si acaso. El *passadís* es una travesía del pasaje de L'Encarnació. Se le ve muy triste y solitario. Nunca na­die ha tenido su domicilio en él, siempre fue un *passadís* deshabitado. Es una pobre calle muy estrecha y muy cor­ta, utilizada para aparcar coches. Sin embargo, sería ideal para montar un café en el que se cantaran baladas tristes. No me asaltó (überfallen) nadie. Fue como si nuestro único pasadizo -el último de su estirpe (Sippe) - hubiera querido agradecerme que hubiera pensado en él. Único, solitario y triste, este pasadizo es nuestro *Copito de Nieve.* Será mejor cuidarlo.

## Recetas

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué dice el autor de los franceses, ingleses y barceloneses en cuanto a la calle?
2. Busca palabras correspondientes de la terminología calle en francés, catalán, español, inglés, alemán

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| Español | Catalán | Alemán | Francés | inglés |
|  |  |  |  |  |

3. ¿Por qué el autor no escribe una documentación sobre los diferentes passatges de Barcelona?

4. ¿Por qué el autor se siente atraído por la palabra pasadizo?

5. ¿Qué dice Jordi Llovet sobre los pasadizos?

6. ¿Cómo encuentra el autor este pasadizo y qué consecuencias saca?

## Otras sugerencias de este libro

## Bajarse al metro – pp. 36

En los últimos meses, no todas las personas que bajan al metro en Barcelona vuelven a la superficie. Se trata obviamente sólo de un rumor (Gerücht), de un rumor en cualquier caso un tanto alarmante ya que habla de un promedio (Durchschnitt) de dos desaparecidos al mes, de un rumor de todos modos poco fiable (vertrauenswürdig), lo que no significa que debamos dejarlo pasar por alto. Por eso ayer, aun sabiendo que poco iba a poder investigar (erforschen) por mi cuenta, decidí autonombrarme (sich selbst ernennen zu) detective y hacer una inmersión (Untersuchung) en el mundo del metro......

## La gran plaza de los prodigios (las maravillas) – pp. 54

Llevo ya varios meses preguntándome, casi obsesivamente (sin parar), por qué es tan fea la plaza de Catalunya. Todo empezó un día de la pasada primavera cuando en la confluencia (Aufeinandertreffen) de Casp con paseo de Grácia una familia italiana me preguntó dónde estaba la plaza de Catalunya. Enrojecí, sentí que se me caía la cara de vergüenza (Scham). Soy tímido, pero eso no justifica lo que pasó. Ahí la tienen, dije sintiéndome despojado (entblösst) de golpe de cualquier clase de orgullo (Stolz). Ellos debieron notar lo mal que lo pasaba al señalar el centro neurálgico de mi país. Y no sólo debieron de notarlo, sino que es posible que mi gesto de vergüenza influyera en su fulminante opinión sobre la estética de la plaza, ya que al girarse todos y mirarla no pudieron ocultar (esconder – verstecken) un inmediato gesto de absoluta decepción (Enttäuschung). Me dieron las gracias, me miraron con compasión (Mitleid). […]

## Sugerencia:

Santos Care. Okupada. Joven. 1997. ISBN: 978-84-88730-34-3